

no cuestiona estrictamente el núcleo de la teoría económica estándar, dígame: (1) que una sociedad próspera y desarrollada puede basarse sencillamente en la interacción de individuos egoístas, sin necesidad de interés por la comunidad, compromiso ético o benevolencia; (2) que las estructuras organizativas y formas de gobierno de la actividad económica predominantes en una sociedad de mercado (la empresa y el propio mercado) obedecen a una superior eficiencia. Benkler coincide en parte con los economistas radicales cuando expresa un desacuerdo matizado con el postulado (1). Respecto al postulado (2), propugna la superior eficiencia de la cooperación frente a la competencia y la jerarquía *en casos concretos*. Así ha ocurrido, entre otros asuntos, con el desarrollo del *software* de código abierto GNU Linux, la organización de la seguridad urbana mediante un sistema de colaboración de los grupos étnicos y religiosos en una gran ciudad, o la movilización electoral por medio del voluntariado coordinado en las redes sociales de Internet, que llevó a la presidencia de EE. UU. a Barack Obama.

Benkler plantea la necesidad de un cambio de mentalidad en las organizaciones empresariales para avanzar hacia la comunidad de objetivos e intereses, como en los exitosos casos de Toyota en la planta que perteneciera a General Motors en Fremont (California), o la línea aérea Southwest Airlines. Asimismo, propone una revisión de los sistemas de acción colectiva basados exclusivamente en la regulación de los incentivos individuales, como en el ingenioso sistema de seguridad y orden público de la ciudad de Chicago, la construcción social de la Wikipedia con el trabajo de colaboradores voluntarios, o los nuevos sistemas de descarga de música en Internet al estilo del sello Magnatune, en los que el cliente pone el precio del artículo que adquiere. Presuponer que *todos* somos tan egoístas y diseñar organizaciones e incentivos como si así fuera exacerba

el egoísmo. Por el contrario, confiar más en las personas favorece que floren las pulsiones generosas y amables que motivan la cooperación: «Durante décadas hemos diseñado sistemas adaptados a aprovechar las tendencias egoístas, sin tener en cuenta los posibles efectos positivos del enorme potencial para la cooperación presente en la sociedad» (p. 31). ¿Dónde se halla ese potencial humano de cooperación? Curiosamente no se encuentra en el cálculo y la deliberación racional, sino en emociones y otros instintos implantados en la evolución, como la empatía, la solidaridad hacia el grupo de afines, el conformismo con las normas sociales, la capacidad de compromiso con actividades creativas de producción conjunta, la lealtad hacia objetivos establecidos participativamente, etc. Así, la cooperación puede incrementarse integrándola en el modelo e incidiendo en los elementos que configuran un sistema de cooperación. Este es el objeto de estudio de la nueva «ciencia de la cooperación» que propone Benkler. ¿Programa de investigación alternativo o nuevo paradigma de la ciencia social?

Bibliografía

- Benkler, Y., 2002. Coase's penguin, or Linux and the nature of the firm. *The Yale Law Journal* 112 (3), 369–446.
 Benkler, Y., 2006. *The wealth of networks*. Yale University Press, New Haven & London.
 Rand, A., 2006. *La virtud del egoísmo*. Editorial Grito Sagrado, Buenos Aires.

José Luis Herranz Guillén
Instituto Universitario de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología,
Universidad de Salamanca, Salamanca, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2013.02.001>

José Camilo Dávila L. de Guevara, Carlos Dávila L. de Guevara, Lina Aceneth Grisales Rincón, David Schnarch González.
Lo social y lo económico: ¿dos caras de la misma moneda?
La Fundación Social y sus empresas (1984-2010). Bogotá,
Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes, 2011, 275 págs.

Este es un libro singular por muchos conceptos, y ejemplo de un ejercicio admirable de investigación en Ciencias Sociales. La singularidad de origen procede del objeto de estudio. El libro trata de la Fundación Social (FS), un grupo empresarial centenario –fundado en 1911 por la Compañía de Jesús– que en la actualidad se encuentra entre los 10 grupos empresariales más importantes de Colombia. Se trata de un grupo *sui generis*, una «fundación con empresas», que no tiene ánimo de lucro, aunque sus compañías compiten en el mercado y generan beneficios, y tiene como finalidad «trabajar para modificar las causas estructurales de la pobreza en Colombia y promover la construcción de una sociedad más justa, más humana y más próspera» (p. 2). En sus orígenes se encuentra la labor de un jesuita español, promotor y director de un círculo de obreros católicos y de una caja de ahorros asociada a este, creados ambos para llevar a la práctica en Colombia los principios de la Doctrina Social Católica contenida en la encíclica *Rerum novarum* (1891). Durante varias décadas, el modelo de intervención social que representaba esta iniciativa se desenvolvió de manera estable, pero en los años setenta del siglo pasado tanto el grupo empresarial que se fue creando en torno a ella como la economía y la sociedad colombianas, en su conjunto, experimentaron cambios tan notables que obligaron a los responsables de la FS a repensarla en todos sus aspectos: estrategia (finalidad, visión), estructura de gobierno, gobernabilidad, modos e instrumentos de intervención, etc. Esta

tarea se ha prolongado durante los 25 años que van de 1984 a 2010, que es el periodo en el que se concentra el estudio, justo los años de mayores cambios y donde la experiencia de la FS ha resultado ser más rica y compleja.

Los autores analizan a la FS como grupo, no a sus empresas específicamente. No se entra en el estudio de la actividad y resultados de estas, la unidad de análisis es el grupo como organización. En concreto, se aborda el estudio de su trayectoria para entender sus características como organización, y las capacidades que ha desarrollado a lo largo del tiempo para adaptarse a los cambios y sobrevivir. De manera que este es el principal objetivo del libro: desvelar las capacidades que la FS ha logrado crear a lo largo del tiempo y que le han permitido mantenerse como organización. De ahí que, como señalan los autores, su estudio se halle en la intersección entre la historia empresarial y los estudios organizacionales.

Un «híbrido organizacional» como la FS (mezcla de lo social y lo económico, sin ánimo de lucro, pero sin renunciar a producir valor económico) requiere un marco de análisis específico y una metodología apropiada para desvelar su experiencia y evolución como organización. Y este es otro de los aspectos más llamativos y más conseguidos del trabajo que comentamos. Apoyándose en una rica información procedente de documentos de archivo de la FS, de un amplio número de entrevistas semiestructuradas en profundidad a directivos del grupo y de una abundante bibliografía, los autores transitan, en un proceso iterativo de continua ida y venida, del análisis de los datos al de los conceptos que emergen del mismo y a la literatura existente al respecto hasta alcanzar una apropiada comprensión del fenómeno organizacional que representa la FS. Para conseguir este objetivo, estudian con este molde metodológico los 3 aspectos fundamentales de la vida de esta organización: 1) el pensamiento que ha orientado su actuación y la influencia de esta

en la reelaboración del pensamiento (reflexión-acción-reflexión); 2) las formas de gobierno que ha adoptado la FS y las condiciones de gobernabilidad que ha desarrollado durante su existencia, y 3) su actuación a través de los 3 instrumentos propios de su modelo de intervención: la actividad de sus empresas, la intervención social directa y la influencia en la sociedad («macroinflujo»).

El primer tema es analizado extensamente en el capítulo 3, y no es para menos que así sea, pues, además de un fenómeno rico en matices, se trata de una singularidad de la FS frente al común de los grupos empresariales. Producir y poseer un pensamiento propio que orienta su quehacer como organización a modo de una estrategia general (misión, en este caso), y que se retroalimenta de la reflexión sobre la forma de actuar y sus resultados, no está desde luego entre las señas de identidad de los grupos al uso, pero sí es algo observable en la experiencia de la Compañía de Jesús, garante moral de la FS durante casi un siglo (1911-2002). Con el trasfondo de la evolución histórica de la doctrina de la Iglesia Católica sobre cuestiones sociales, los autores repasan la trayectoria secular del pensamiento y la acción de la FS, deteniéndose especialmente en 2 hitos: el Documento Axiológico (1988) y el Legado (2006). Los 2 han sido determinantes en la configuración actual de la FS. El primero, porque clarificó los principios, valores, misión, propósitos y formas de actuación de la FS después de un periodo difícil, y porque le permitió definir su futuro cuando la Compañía de Jesús dejó de ser su orientadora y garante moral en 2002; y el segundo, porque sintetiza el legado dejado por esta, que se ha convertido en la fuente de inspiración de los actuales estatutos de la FS.

Abordan después (capítulo 4) la forma de gobierno y la gobernabilidad (ejercicio efectivo del poder) de la FS. Se estudian aquí los problemas de gobernabilidad a que dio lugar el diseño organizativo que se impuso en 1980 –sin el consentimiento de la Compañía de Jesús– como resultado de la expansión de las empresas del Círculo de Obreros Católicos desde 1973. Esto causó un profundo conflicto interno, que se saldó en 1984 con la creación formal de la FS. El grupo se reorganizó y esta pasó a ejercer las funciones de matriz del mismo. A partir de entonces, la forma de gobierno y las condiciones de gobernabilidad fueron armonizándose poco a poco en la práctica, en paralelo a la clarificación de los principios, propósitos y formas de actuación, que se logró con el Documento Axiológico (1988) antes citado. De esta manera, se consolidó la actuación de los 2 actores clave, la Compañía de Jesús y la Administración de la FS, favoreciendo que los 2 principales órganos de esta (el Consejo Social y el Consejo Directivo) asumieran la función de garante moral dejada por aquella tras su renuncia en 2002.

Los 3 instrumentos de actuación de la FS son estudiados en el capítulo 5. Destaca por su importancia el primero: las empresas, un

total de 7 compañías ubicadas en 4 sectores (financiero, asegurador, inmobiliario y otros), que en 2010 empleaban a 7.500 trabajadores (colaboradores) y atendían las necesidades de más de 5 millones de clientes, con un peso apreciable de los segmentos de población de bajos ingresos. Le sigue la intervención social directa, resultado de muchos años de trabajo con las comunidades establecidas en determinadas zonas del país y de una reflexión permanente sobre las concepciones de pobreza y desarrollo. Esta intervención se materializó en los programas sociales directos, primero, y en los proyectos de Desarrollo Integral Local, después, en los que se lucha contra la pobreza a partir de dinámicas integrales de desarrollo en territorios concretos, donde los pobres son protagonistas del desarrollo junto a otros actores. No obstante, el impacto de esta intervención está todavía por determinar, debido a la complejidad de medir la calidad de vida y el bienestar de las comunidades beneficiadas. Y, por último, está la intervención a través del «macroinflujo», entendido como el uso intencionado y explícito de la capacidad de la FS para comprometer decisiones de los líderes políticos, sociales y económicos tendentes a modificar las relaciones sociales para superar la pobreza. También aquí los resultados son irregulares y limitados (asuntos relacionados con la pobreza y la equidad), sobre todo porque la FS ha carecido de una actuación estratégica al respecto.

Finalmente, los autores analizan la experiencia de la FS a la luz de 2 categorías teóricas: el pensamiento complejo (E. Morín) y las capacidades organizacionales (A. Chandler y otros). Este ejercicio les lleva a concluir que la FS ha logrado sobrevivir y mantenerse vigente en su labor gracias a su capacidad de gobernabilidad (concebir bases adecuadas de gobernabilidad y hacerlas efectivas) combinada con su capacidad de reflexión-acción-reflexión permanente, una práctica que le ha permitido tomar las decisiones oportunas para reorganizarse ante los cambios del entorno. De acuerdo con esto, los autores proponen que «es posible considerar la construcción de una capacidad y su dinamización como 2 funciones separadas que una organización puede desarrollar simultáneamente» (p. 246). Esta propuesta conceptual, distinta del concepto más conocido de capacidades dinámicas de la organización (Teece), es otra de las aportaciones destacables de un libro a tener en cuenta entre los estudiosos de la organización empresarial y, en general, de los estudios organizacionales.

Eugenio Torres Villanueva

Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2013.02.008>

Sandra Kuntz Ficker (Coord.). Historia económica general de México. De la colonia a nuestros días. México, El Colegio de México/Secretaría de Economía, 2010, 834 págs.

«Historia económica general de México» (HEGM de ahora en adelante) es una obra magna. No solo por sus dimensiones, pese a que estas son poco usuales. Lo es, principalmente, porque constituye una bienvenida «presentación en sociedad» de los logros de la historiografía económica mexicana reciente en un año cargado de conmemoraciones históricas para México (1810, Insurgencia; 1910, Revolución). Este libro ha sido editado por la profesora Sandra Kuntz, de El Colegio de México. En su labor ha contado con la colaboración de un consejo asesor formado por los profesores Hausberger, Marichal y Cárdenas, que han coordinado, respectivamente, las partes dedicadas a los periodos 1519-1760, 1760-1856 y

1929-2009. La propia profesora Kuntz coordinó la parte correspondiente al período 1856-1929. La obra trata la historia económica de México desde el inicio de la época virreinal hasta nuestros días. Esta voluntad de abarcar un lapso temporal tan dilatado –¡medio milenio!– constituye uno de los aciertos. Patrocinado por la Secretaría (Ministerio, para los lectores españoles) de Economía y El Colegio de México, el libro incluye los trabajos de 28 autores, en su gran mayoría mexicanos. Es difícil comentar adecuadamente una obra de esta magnitud en el limitado espacio disponible para la reseña, así que me dedicaré casi en exclusiva a presentar su contenido y dejaré para el final una breve observación personal. Conscientemente, tampoco me extenderé en elogios, por merecidos que sean.

La Introducción de la obra a cargo de la profesora Kuntz es algo más que una mera exposición de sus grandes rasgos. Incluye un ensayo de interpretación, más bien breve, pero con ambición